

Orientaciones programáticas sobre la importancia de la calidad en la educación para la Primera Infancia en América Latina y el Caribe

unicef 

para cada niño

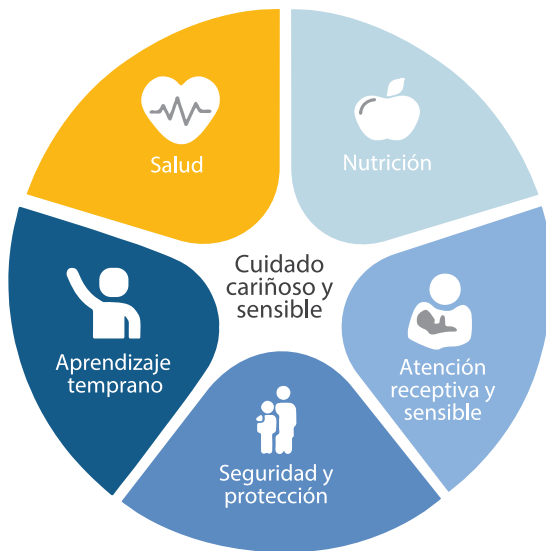


Importancia de la calidad en la educación para la Primera Infancia

La educación en la Primera Infancia es una parte esencial del conjunto de servicios para el desarrollo de niñas y niños entre 0 y 8 años, que desde el enfoque de “cuidado cariñoso y sensible”¹ implica asegurar que todos gozan de una salud adecuada, nutrición y estimulación temprana por medio de cuidados receptivos, protectores y estables.

De acuerdo con la evidencia científica reciente, durante la primera infancia el cerebro se desarrolla de una forma extraordinaria, mediante la formación de conexiones neuronales –a una velocidad que nunca más se repetirá en la vida–. Estas conexiones se dan en respuesta a las experiencias de interacción con padres, cuidadores, docentes y con el entorno.

Marco de cuidado cariñoso y sensible



Gráfica tomada de: The Lancet, “Advancing Early Childhood Development: from Science to Scale”, resumen de la serie de The Lancet, octubre 2016, pág. 3.



© UNICEF, Perú/2018/Tamayo, E.

Por ser la primera infancia el periodo más sensible a las influencias externas², es crucial que los padres, cuidadores y educadores, con quienes el niño o la niña tiene un vínculo de apego, fortalezcan sus capacidades para brindar un cuidado cariñoso y sensible en esta etapa crucial del desarrollo.

El cuidado cariñoso y sensible no solo promueve el desarrollo físico, emocional, social y cognitivo, sino que también protege a las niñas y niños pequeños de los efectos negativos de situaciones adversas, con beneficios que se extienden a lo largo de la vida y se transmiten a la siguiente generación, tanto en salud como en aprendizaje, productividad y cohesión social.

Por consiguiente, las políticas, los programas y los servicios para la primera infancia, deben diseñarse para apoyar y empoderar a padres, cuidadores y educadores, al igual que a las familias y comunidades, de manera que puedan garantizar el mejor comienzo en la vida de las nuevas generaciones.



Como se ha mencionado, las interacciones con el entorno moldean la capacidad de niños y niñas para desarrollar habilidades de aprendizaje, adaptación al entorno y resiliencia psicológica; por lo que en el campo del Desarrollo Infantil Temprano se requieren sistemas integrales, inclusivos y contextualizados de apoyo mediante la prestación de servicios que incluyan, entre otros, el acceso equitativo a una educación de calidad en la primera infancia.

La educación en la primera infancia, que abarca los programas de cuidado y educación inicial y preescolar³, promueve que docentes y cuidadores construyan entornos seguros, estimulantes y favorables para el aprendizaje, y contribuye a que los padres se involucren en los procesos de crecimiento, desarrollo y enseñanza de sus hijos e hijas.

En este sentido, las barreras de acceso a los programas de educación en la primera infancia constituyen un desafío en términos de equidad, y están relacionadas con las disparidades que se evidencian tanto en América Latina y el Caribe (ALC) como en todo el mundo⁴. Sistemáticamente, los niños y niñas de las familias más pobres; que residen en entornos marginales y en áreas rurales; pertenecientes a comunidades indígenas que tienen una lengua propia; los que están en riesgo o son víctimas de desplazamiento forzado, conflictos, u otras situaciones humanitarias; así como las niñas y niños con discapacidades o retrasos en el desarrollo, enfrentan más dificultades de acceso a educación y a otros servicios para el desarrollo de la primera infancia. Lo anterior, a pesar de la existencia de estudios que indican que las niñas y niños más marginados son justamente quienes pueden beneficiarse en mayor medida de estos programas educativos, en comparación con sus pares menos vulnerables.

La educación de calidad tiene beneficios impresionantes para las niñas y niños, los sistemas educativos y la sociedad en general. No obstante, estos beneficios en el desarrollo de la primera infancia varían de acuerdo con la calidad de los programas, logrando efectos más positivos cuando son de alta calidad y efectos nocivos

cuando son de baja calidad. La calidad en la prestación del servicio, es por tanto, también una cuestión de equidad.

Desde una mirada sistémica, la calidad educativa no es un factor que deba considerarse de manera independiente, sino más bien como la suma de una serie de componentes cruciales e interrelacionados. Por sí solo ningún componente conducirá a la calidad de la educación en los primeros años si los demás están desfinanciados o no son adecuadamente desplegados.

Los estándares de calidad son una condición necesaria para conseguir el impacto deseado con los programas de cuidado, educación inicial y preescolar⁵. De hecho, por sí misma la cobertura no necesariamente garantiza los mejores resultados posibles –los programas de baja calidad y desfinanciados no logran alcanzar, lo que programas de alta calidad pueden obtener con respecto al desarrollo y aprendizaje de niños y niñas–. Según un estudio publicado en 2015 por el Banco Interamericano de Desarrollo, *Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*, en ALC muchos programas están desfinanciados y fallan en priorizar la calidad. En este campo otros desafíos que enfrenta la región son:

- La distribución inequitativa en cobertura y calidad de programas educativos para la primera infancia que favorece desproporcionadamente a las familias de mayores ingresos que residen en áreas urbanas^{6, 7, 8, 9}.
- La inversión en educación para niños y niñas de 0 a 5 años es 3 veces menor que la destinada a quienes están escolarizados en primaria.
- Como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), los países de ALC invierten alrededor de la mitad del promedio de los recursos que destinan los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD).





- La profunda fragmentación entre los sectores público, privado y no-gubernamental en la prestación de servicios de cuidado y educación inicial y preescolar; y la falta de mecanismos consistentes de control de calidad, conlleva a una distribución desigual e inequitativa de los programas de calidad. En consecuencia, los niños y niñas que provienen de familias con pocos recursos tienen más probabilidades de acceder a programas de baja calidad^{10, 11, 12}.

Por todo lo anterior, es urgente implementar políticas educativas que amplíen el acceso equitativo de niñas y niños, especialmente los más vulnerables, a programas de calidad que les proporcionen experiencias significativas de aprendizaje en esta etapa decisiva de su desarrollo. Para alcanzar la meta 4.2¹³ de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), este tipo de decisiones políticas requieren de un contexto habilitante, de manera que los compromisos de todos los actores en los niveles local, nacional y regional se materialicen.

UNICEF cuenta con un marco conceptual para apoyar a los países en la expansión y fortalecimiento integral de los programas educativos para la primera infancia, a fin de lograr a nivel nacional una óptima prestación del servicio que pueda ser escalada. Este marco destaca el trabajo en cinco áreas de acción que contribuyen al fortalecimiento del sistema educativo, así como a la efectividad, equidad y calidad de sus políticas y programas. Estas áreas de acción son:

1. Planificación y asignación de recursos
2. Marco curricular y enfoque pedagógico
3. Talento humano docente y administrativo
4. Compromiso e involucramiento de las familias y comunidades
5. Mecanismos de aseguramiento de la calidad

Áreas de acción en educación para la Primera Infancia

Según el contexto, cada país debe emprender sus propias dinámicas y procesos participativos, involucrando a padres, docentes, investigadores, legisladores y representantes de los diversos sectores vinculados con el desarrollo de la primera infancia, –salud, educación, protección infantil, planificación urbana, protección social, atención de emergencias, empleo y desarrollo cultural, así como a donantes internacionales y

empresas–, para acordar una visión contextualizada de la calidad en lo que respecta a cada uno de los componentes de la educación para los niños y niñas en la primera infancia.

Para cada una de las áreas de acción que se observan en la gráfica, en la siguiente sección se presentan las recomendaciones que surgieron del presente estudio.



Gráfica adaptada a partir del documento Marco Conceptual del Subsector de la educación preescolar, UNICEF, Nueva York, 2018, pág. 70, a ser publicada próximamente.

Recomendaciones para una educación de calidad en la primera infancia



Planificación y adecuada asignación de recursos

- Fortalecer la integración y coordinación horizontal –entre los sectores–, la coordinación vertical entre los niveles de gestión –nacional, regional y local– y la alineación de los esfuerzos a lo largo del ciclo de vida, mediante lineamientos políticos y programáticos, una adecuada arquitectura institucional, y claras competencias y responsabilidades frente a la gestión; a fin de identificar las brechas y los ajustes necesarios para el adecuado proceso de planificación.
- Fortalecer la financiación pública que asegure la calidad en estos niveles educativos y las innovaciones estratégicas en la asignación de recursos para apoyar todos los componentes del sector. Lo anterior, para que la educación –en tanto derecho fundamental de niñas y niños en la primera infancia– cuente con fuentes de financiación consistentes y sostenibles.
- Invertir equitativamente para asegurar que los niños y niñas con discapacidad, aquellos afectados por crisis humanitarias y desastres, los más pobres y excluidos, y quienes viven en zonas rurales y dispersas, tengan acceso a servicios de cuidado y a programas de educativos de calidad.
- Apoyar la generación de evidencia sobre procesos de calidad, mediante la modernización de los sistemas de recolección de datos e información –registros, desagregación demográfica,

análisis y transferencia de conocimiento– a fin de fundamentar los procesos de formulación de política, innovación, planificación, asignación de recursos, identificación y seguimiento de necesidades concretas; con lo cual se puedan reducir las desigualdades y monitorear el progreso hacia el cumplimiento de los ODS relacionados con el desarrollo de la primera infancia, especialmente la meta 4.2.

- Incluir la educación en la primera infancia en los planes de preparación y respuesta a las emergencias en los países con protocolos explícitos y medidas para garantizar la prestación de este servicio a niños y niñas en situaciones humanitarias, incluida la migración.





Currículo y enfoque pedagógico

- Desarrollar un marco curricular o directrices que reflejen los objetivos específicos de cada país –o región– y que permita alinear y profesionalizar al talento humano que trabaja en cuidado y educación de la primera infancia, incluida la formación docente previa y en servicio, así como el monitoreo y evaluación para asegurar una implementación de amplio alcance.
- Asegurar oportunidades equitativas de adaptación de la respuesta al contexto y a la diversidad de los niños y niñas.
- Considerar de manera holística el desarrollo y aprendizaje infantil, incluyendo factores socioemocionales tales como la empatía, la cooperación, la creatividad o el pensamiento crítico.
- Incrementar el uso de enfoques pedagógicos inclusivos y culturalmente relevantes, que honren la diversidad de formas de enseñanza tales como la participación y el aprendizaje a través del juego.
- Valorar la diversidad cultural y lingüística, especialmente con respecto a las lenguas indígenas, promover el uso de la lengua propia, y valorar el multilingüismo como un bien común nacional.
- Activar intervenciones tempranas de evaluación y de apoyo para niñas y niños en riesgo por discapacidades del desarrollo.
- Optimizar la coordinación vertical y las transiciones entre el hogar, los programas de educación en la primera infancia y la escuela primaria, a fin de facilitar una estrategia coordinada y secuencial de apoyo a las familias, maestros, niños y niñas, y que promueva el aprendizaje a través del juego.



Talento humano docente y administrativo

- Incentivar el logro de una cualificación más alta previa al servicio, a través de becas y otros medios creativos para asegurar que el personal docente y administrativo está bien preparado.
- Mejorar las interacciones entre niñas-niños y docentes, el desarrollo infantil y los resultados de aprendizaje, mediante apoyo frecuente y acceso equitativo a oportunidades significativas de crecimiento profesional en servicio, que incluyan formación relacionada con la educación para la primera infancia y coaching/ tutoría profesional, para asegurar que el personal docente y administrativo avanza continuamente.
- Promover interacciones positivas en el aula aumentando las oportunidades de formación docente continua en terreno.
- Orientar esfuerzos para desarrollar al personal docente que trabaja en las áreas más vulnerables y considerar incentivos que atraigan hacia estas áreas a los profesionales en educación para la primera infancia altamente cualificados.
- Poner a disposición de docentes en formación y en servicio conocimientos acerca del desarrollo de la primera infancia; estilos y entornos de aprendizaje adecuados para cada edad; acercamientos respetuosos con la lengua –y la cultura–; así como métodos para la enseñanza de conceptos fundacionales interdisciplinarios; y habilidades como el pensamiento simbólico y la investigación, con énfasis en el poder de las interacciones y la disciplina positiva.
- Mejorar las condiciones psicológicas, sociológicas y físicas de los educadores y docentes, al igual que su compensación;

proporcionar un reconocimiento adecuado, incluyendo aumentos de salario según la efectividad y trayectoria, a fin de promover la permanencia e igualar los salarios de los responsables de la educación en los primeros años con los de profesores de primaria.



Compromiso de las familias y comunidades

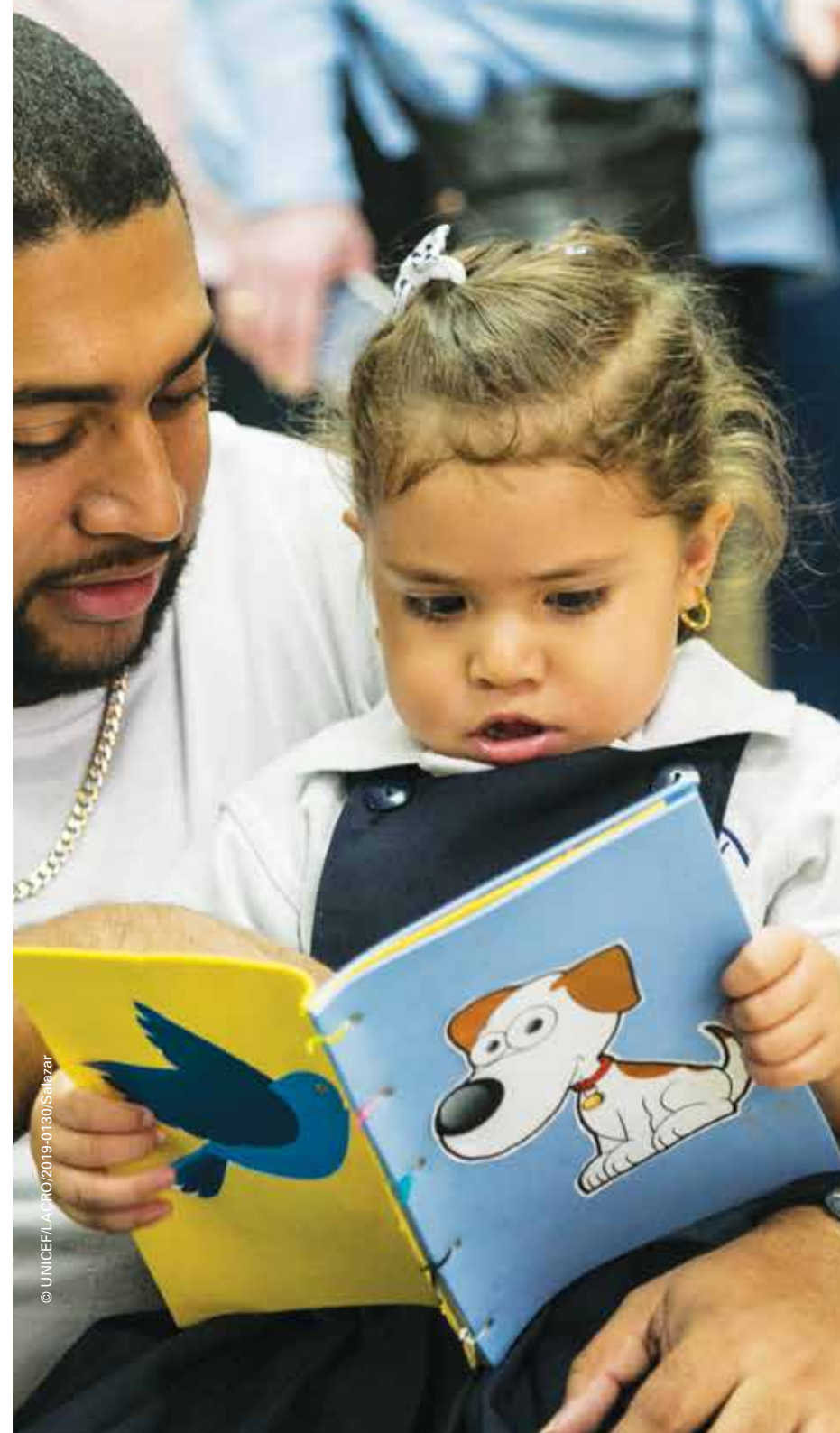
- Involucrar a las familias, desde una perspectiva igualitaria, más que desde un enfoque mayoritario, prestando atención a los factores culturales y honrando el multilingüismo como un bien común de la nación.
- Priorizar el conocimiento sobre creencias y prácticas socioculturales, actitudes hacia la infancia y la educación, la lengua propia, las circunstancias socioeconómicas y de salud (incluyendo la salud mental), al igual que la importancia de dar continuidad a servicios integrales, como los cuidados matinales o las atenciones en nutrición y salud.
- Planificar, implementar y evaluar la efectividad de diversas estrategias de involucramiento de familias y comunidades.
- Asegurar que los programas educativos emplean de manera concertada comunicaciones culturalmente apropiadas y en el idioma propio de las familias.
- Intercambiar información regularmente y adoptar enfoques coherentes con la disciplina positiva y no violenta, así como con la socialización y las tareas cotidianas, a fin de promover que las familias participen en el aprendizaje y desarrollo continuo de sus hijos e hijas.





Mecanismos de aseguramiento de la calidad y mejora continua

- Establecer una definición nacional (o múltiples definiciones) de calidad, que en procesos participativos con diversos actores, incluyan a los sectores de salud, educación, protección infantil, planificación urbana, protección social, respuesta ante emergencias, sector laboral y desarrollo cultural.
- Desarrollar o adaptar (en vez de adoptar) estándares globales de calidad, en línea con la definición de calidad alcanzada.
- Diseñar o adaptar (en vez de adoptar) mecanismos de medición de la calidad o de observación y aseguramiento de la misma con base en estándares, así como permitir modificaciones y adiciones en respuesta a los contextos locales.
- Garantizar medidas de calidad efectivas y confiables, proporcionando suficientes procesos de fortalecimiento de capacidades para los evaluadores.
- Asegurar que los procesos de control de calidad y monitoreo den cuenta de los progresos en calidad, tanto a nivel de los programas educativos, como del sistema de planificación y de la política.
- Desagregar los datos demográficos para comprender si hay grupos específicos de niños y niñas que no están siendo suficientemente atendidos en los programas de educación para la primera infancia.
- Priorizar la mejora continua en la calidad del proceso, –como las interacciones positivas entre docentes y niños-niñas, lo mismo que su participación en el juego libre–, factores relacionados con un mejor desarrollo y mejores logros de aprendizaje, en lugar de privilegiar medidas que involucran aspectos estructurales de calidad, como el número de niños y niñas por docente en el aula.
- Considerar la importancia de fomentar interacciones positivas entre docentes, niños-niñas, entre las familias y los miembros del personal administrativo, pasando de una ética de competitividad a una de solidaridad y colaboración.



Conclusiones

Por todo lo anterior, se recomienda que las políticas, programas y alternativas estratégicas para avanzar en materia de educación para la primera infancia, consideren el enfoque de cuidado cariñoso y sensible, según la Orientación Programática de UNICEF, lo cual es crítico para el desarrollo integral de la primera infancia, priorizando a niñas y niños de poblaciones en situación de vulnerabilidad.

En esta misma línea, dado que durante la primera infancia las habilidades se adquieren a través de interacciones significativas con el entorno, de las cuales padres, madres, cuidadores y docentes preescolares son los arquitectos fundamentales, es crucial que el sistema educativo construya relaciones que posibiliten la creación de unos entornos primarios enriquecedores para los primeros años de vida de los niños y niñas.

Igualmente, se requieren procesos de adaptación al contexto de cada país que permitan capitalizar las fortalezas existentes y responder a las necesidades particulares de los niños y niñas que enfrentan barreras de acceso equitativo a servicios de cuidado y de educación inicial y preescolar como un derecho.

Finalmente, los esfuerzos para avanzar en una educación de calidad para la primera infancia que pueda ser escalable, requieren de un enfoque holístico que tome en cuenta las cinco áreas de acción que propone UNICEF: 1) planificación y asignación de recursos, 2) marco curricular y enfoque pedagógico, 3) talento humano docente y administrativo, 4) compromiso e involucramiento de las familias y comunidades, y 5) mecanismos de aseguramiento de la calidad.

Para esto, es definitivo adelantar una planificación contextualizada y asegurar una asignación de recursos continua, sobre la base de datos poblacionales actualizados y confiables, así como desde las nuevas evidencias científicas. Una mirada sistémica de esta naturaleza, además de incrementar la efectividad y eficiencia en los resultados, también favorecerá la sostenibilidad del sistema educativo como un todo.





Citas y referencias

- ¹ El enfoque de Cuidado Cariñoso y Sensible es fruto del trabajo conjunto de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) y UNICEF. Disponible en <https://nurturing-care.org/>
- ² Lagercrantz, H., *Infant Brain Development: Formation of the mind and the emergence of consciousness*, Springer International Publishing, Cham, Suiza, 2016.
- ³ “Los programas de nivel CINE 0, o educación de la primera infancia, se caracterizan por privilegiar un enfoque holístico orientado a dar apoyo temprano al desarrollo cognitivo, físico, social y emocional del niño y familiarizar a los niños de corta edad con la instrucción organizada fuera del entorno familiar. El nivel CINE 0 solo incluye programas de la primera infancia que incorporan un componente educativo intencionado”. Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación CINE 2011*, UNESCO-UIS, Montreal, 2013. Disponible en <http://uis.unesco.org/sites/isced-2011.pdf>
- ⁴ Uruguay y Jamaica constituyen notables excepciones, ya que ambos países ofrecen un acceso casi universal a la educación para la Primera Infancia, con solo mínimas diferencias socioeconómicas.
- ⁵ Waldfogel, Jane, ‘Early Childhood Policy: A comparative perspective’, en *Blackwell Handbook of Early Childhood Development*, editado por Deborah Phillips y Kathleen McCartney, Malden, Mass., Blackwell, 2006, págs. 576-594.
- ⁶ Araujo, María Caridad, Florencia López-Boo y Juan Manuel Puyana, *Panorama sobre los servicios de desarrollo infantil en América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., 2013
- ⁷ Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación y Organización Mundial para la Educación Preescolar, ‘El derecho a la educación y al cuidado en la primera infancia: Perspectivas desde América Latina y el Caribe: Resumen ejecutivo’, Fundación Educación y Cooperación, São Paulo, 2018.
- ⁸ Kagan, Sharon Lynn, et al., ‘Una mirada al desarrollo infantil en América Latina y el Caribe desde la teoría y el pensamiento sistémico’, Nota técnica no. IDB-TN-1061, Banco Interamericano de Desarrollo, [s. l.], 2016.
- ⁹ Vegas, Emiliana y Lucrecia Santibáñez, ‘The Promise of Early Childhood Development in Latin America and the Caribbean’, Latin American Development Forum Series, Banco Mundial, Washington, D.C., 2010.
- ¹⁰ Para un análisis más detallado, véase: Snaider, Carolina, ‘Spotlight on Early Childhood Education. A newspaper coverage analysis of universal preschool debate in Argentina’, *International Journal of Child Care and Education Policy*, vol. 122, no. 6, 9 marzo 2018.
- ¹¹ Snaider, Carolina y Mariano Narodowski, *Educación antes de la escuela primaria en América Latina*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Bogotá, 2018.
- ¹² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Global Education Monitoring Report 2017-2018: Accountability in education*, UNESCO, París, 2017.
- ¹³ Meta 4.2 “Para 2030, velar por que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y a una enseñanza preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria. Se recomienda proporcionar al menos un año de enseñanza preescolar de calidad, gratuita y obligatoria impartida por educadores cualificados, así como asegurar el desarrollo y cuidado de la primera infancia”.
- ¹⁴ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Orientación Programática de UNICEF para el desarrollo de los niños y las niñas en la primera infancia*, UNICEF, División de Programas, Nueva York, 2017. Disponible en [haga click en este enlace](#)

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Fotos de portada, págs. 4 y 9: © UNICEF Perú/2018/Tamayo E.

Mayo, 2019

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Calle Alberto Tejada, Edificio 102

Ciudad del Saber

Panamá, República de Panamá

Apartado: 0843-03045

Teléfono: +507 301 7400

www.unicef.org/lac

Twitter: @uniceflac

Facebook: /uniceflac

unicef 

para cada niño